



Introduction to teaching anthropology

Introdução ao ensino de antropologia

Adelcio Machado dos Santos

Doctorado en Ingeniería y Gestión del Conocimiento (UFSC). Posdoctorado en Gestión del Conocimiento (UFSC). Docente, investigadora y supervisora del Programa de Posgrado en Educación de la Universidad del Alto Vale do Rio do Peixe (UNIARP). Endereço: Rua Victor Baptista Adami, 800 – Centro – Caçador/SC/Brasil. CEP 89500-199. E-mail: adelciomachado@gmail.com

RESUMEN

La educación, en definitiva, consiste en el proceso vital de desarrollo y formación de la personalidad, no puede confundirse la educación con la mera adaptación del individuo al medio. Es actividad creadora que abarca al hombre en todos sus aspectos, comienza en la familia, continúa en la escuela y se extiende a lo largo de la existencia humana. La antropología, por su parte, busca exhibir la diversidad de los seres humanos para comprender mejor la ontología humana. Así, esta disciplina trata de comprender a la humanidad en toda su complejidad, sin simplificar y negar la antonía. Por eso le interesa, sobre todo, la diferencia entre culturas, épocas históricas, etnias e individuos. La educación y la antropología están íntimamente ligadas, porque ser humano significa poder formarse.

Palabras clave: Educación, enseñando, Antropología.

1 INTRODUCCIÓN

Para Benevides (1996), la educación implica formar seres humanos para desarrollar el potencial de conocimiento, juicio y elección para vivir conscientemente en sociedad.

En este mismo sentido, corrobora MOTTA (1997) que la educación es un proceso por el que pasa el hombre para lograr un aprendizaje, el cual proporciona conocimientos, el desarrollo de habilidades cognitivas y psicomotrices, y la afectividad. Siempre involucra a dos o más interlocutores, designados educadores y alumnos, utiliza un método educativo, en un constante movimiento de transmisión.

La educación consiste en la acción, por la cual una persona o grupos de personas adquieren conocimientos generales, científicos, artísticos, técnicos y especializados, con el fin de desarrollar su capacidad o aptitudes. Además del conocimiento, una persona también adquiere, a través de la educación, ciertos hábitos y actitudes.

Puede desarrollarse en establecimientos de enseñanza especialmente organizados para este fin, tales como escuelas primarias, colegios, conservatorios de

música, universidades, o a través de la experiencia cotidiana, a través de contactos personales, lectura de periódicos, revistas, libros, apreciación de pinturas, esculturas, películas, musicales. y teatro, viajes y congresos.

En línea con la enseñanza de Wulf (2005), el conocimiento antropológico juega un papel importante tanto en el campo de las ciencias de la educación como en el campo de la Pedagogía.

Inmediatamente surge una nueva dimensión del saber pedagógico denominada antropología pedagógica o, más precisamente, antropología histórica y cultural de la educación.

2 ANTROPOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

Esta designación abre el escenario para uno de los debates más innovadores y desafiantes de la educación actual: la superación de sistemas fijos y cerrados de principios y valores, a través de una perspectiva histórica y cultural y, por tanto, siempre provisional y relativa a la pedagogía.

En las décadas de 1960 y 1970, la Antropología Educativa solo se interesaba por los niños, viendo en ellos solo al homo educandus. Resaltó aspectos generales de la educación del niño, su vocación, infiriendo condiciones históricas y culturales sobre ella (SANTOS; REGERT, 2020). Los diferentes aspectos culturales e históricos entre los niños de todo el mundo, como ya se analiza en Cultural Anthropology, en la región anglosajona, hasta entonces parecían los menos interesantes (WULF, 2005).

A principios de la década de 1990, cuando se reveló la doble historicidad y el dominio de la antropología histórica, fue posible un cambio de táctica. En la década de 1990, se hicieron varios intentos de utilizar este nuevo descubrimiento para avanzar en la antropología histórico-pedagógica (SANTOS; REGERT, 2020).

Se comienza a comprender el sentido y alcance de la antropología comparada, que consiste en articular una perspectiva general con un enfoque particular de la naturaleza humana.

Según la concepción de Von Humboldt, la antropología comparada tiene su particularidad en el hecho de que trata una cuestión empírica de manera especulativa, un hecho histórico de manera filosófica y la naturaleza humana en el sentido de su posible desarrollo (WULF, 2005).

Por lo tanto, la antropología ya no es ni únicamente empírica ni únicamente filosófica. Por el contrario, se trata de conciliar lo filosófico y lo empírico, de comprender un hecho histórico desde una perspectiva filosófica, para descubrir una posible evolución de la naturaleza humana.

Al establecer esta relación entre filosofía y empirismo, entre lo trascendental y lo histórico, Von Humboldt¹ se dedica a un estudio histórico-antropológico guiado por la filosofía.

En la medida en que este estudio tiene la tarea de señalar posibilidades de desarrollo, los objetivos de la antropología se suman a los de la educación. Por lo tanto, el foco está en explorar las diferencias entre cultura, períodos históricos e individuos, sin establecer una norma fija y última.

Así, la Antropología busca exponer las particularidades de la característica moral del hombre comparándolas entre los diferentes orígenes del ser humano, sin olvidar que el hombre vive en grupos y forma sociedades en su conjunto (SANTOS; REGERT, 2020).

El conocimiento de la característica moral parece ser el principal objetivo de la antropología. La tarea de la antropología es explorar las diferencias culturales entre los individuos y la sociedad.

Si bien la diferencia entre los tipos humanos es muy importante, también es fundamental reconocer que los individuos y las sociedades forman un conjunto (SANTOS; REGERT, 2018).

Por tanto, dicha Ciencia pretende, por un lado, explorar las diferencias entre sociedades, culturas e individuos; por otro lado, trata de comprender el ideal de humanidad en toda su diversidad y contingencia.

Además de que la investigación antropológica se encarga de descubrir la diversidad de características en las sociedades, de los diferentes individuos y grupos humanos, es necesario definir la noción de característica.

La Antropología Comparada tiende a reconstruir el carácter de los seres humanos a partir de sus expresiones y modales (SANTOS; REGERT, 2018).

Se trata de entender tus rasgos individuales, la relación de fuerzas que te mueven y tu fuerza y perfección interior, mucho más que tus actitudes y objetivos exteriores.

¹ Alexander Von Humboldt fue un naturalista que se desarrolló y especializó en varias áreas (ANDRADE, 2019).



Al analizar al individuo, es necesario distinguir lo esencial de lo accesorio, comprendiendo en el tiempo y en la historia, así como su apertura al futuro.

Finalmente, es necesario sintetizar la diversidad de fenómenos en la más alta unidad. Así, la antropología tiene la tarea de analizar el alcance de la diversidad humana sin descuidar la identidad.

El conocimiento humano y la educación están intrínsecamente vinculados. Practicar la educación con los seres humanos es imposible sin conocerlos, sin realizar estudios antropológicos. Por su parte, la antropología pretende educar al hombre y a toda la especie humana (SANTOS; REGERT, 2020).

La relación entre la antropología y la teoría de la educación es contingente, hay muchas posibilidades para determinar el vínculo entre ambas y llevar a cabo una de sus posibilidades, luego de hacer una elección (SANTOS; REGERT, 2020).

Si la relación entre antropología y educación se considera contingente, esta relación requiere una investigación profunda y cautelosa, siendo abierta y variable, con una posición en cada nueva situación (SANTOS; REGERT, 2020).

Esta apertura de posibilidades requiere una elección, ya que debe estar delimitada en cada situación histórica específica.

Como se presentó anteriormente, el hombre como individuo tiene su cultura y vive en grupos, el conocimiento antropológico se adquiere a través de la investigación de las diferentes culturas y sociedades. Ayuda a comprender específicamente cada cultura, cada grupo y cada ser humano (SANTOS; REGERT, 2020).

Según Wulf (2005), el esfuerzo por comprender al hombre globalmente, más allá del individuo e incluyendo las diferencias y contingencias, se convierte en un desafío para la antropología histórica y cultural. La educación pretende vincular las condiciones externas de la sociedad con las condiciones internas del individuo (SANTOS; REGERT, 2020).

Para que tales procesos tengan éxito, es necesario que el hombre sea libre y que la sociedad proporcione suficiente acceso a la educación. Sólo así se puede producir una cultura compleja.

Los resultados de estos procesos de educación están abiertos al futuro. Esto quiere decir que la educación cree en el carácter infinito del proceso de educar y formar al hombre, contando con lo desconocido y el futuro incierto (SANTOS; REGERT, 2020).

Para Von Humboldt, el lenguaje unifica su concepción de la antropología y su teoría de la educación, añadiendo también nuevas dimensiones a los temas (WULF, 2005).

Así, en cuanto a la antropología y la teoría de la educación, la diversidad histórico-empírica de los lenguajes es para Von Humboldt una riqueza del mundo y del hombre. Sin embargo, tal diversidad no impide el proceso de comunicación entre los hombres (SANTOS; REGERT, 2020).

De la misma manera que en la antropología la investigación de las diferentes culturas aumenta el conocimiento sobre el ser humano, la exploración de las diferencias entre lenguas aumenta el conocimiento sobre el fenómeno lingüístico (SANTOS; REGERT, 2020).

Es a través del lenguaje que humaniza el mundo; traduce el mundo que el hombre habita en el mundo del hombre. Tiene como fronteras los límites de cada cultura y de cada individuo social (SANTOS; REGERT, 2020).

En vista de la importancia del papel de la economía del trabajo y la economía del tiempo en el esfuerzo por crear el hombre universal, la cuestión antropológica es la reanudación de una aceleración del tiempo y una disminución del trabajo (SANTOS; REGERT, 2018) .

Los objetos sensoriales y percibidos se entrelazan, no solo cuando se ven, sino también cuando se tocan, escuchan y prueban. El hombre no ve sin suposiciones (SANTOS; REGERT, 2018).

Por un lado, el individuo comienza a percibir el mundo de forma antropomórfica, es decir, parte de sus bases fisiológicas. Por otro lado, la percepción está guiada por datos histórico-antropológicos y culturales.

Según Wulf (2005), la educación requiere el trabajo de representaciones internas. Trabajo en el discurso, pero también en la búsqueda de su contenido genuino.

La educación debe, por tanto, capacitar a los seres humanos para gestionar mejor las tensiones y los conflictos, con el fin de construir un futuro común para la humanidad. Es necesario considerar la educación como un valor en sí mismo y como un proceso de toda la vida.

Dado que la educación busca hacer frente a las nuevas demandas de la sociedad, la economía y la política, es necesario evitar reducirla a algo totalmente ligado a estas demandas.

La educación y la formación deben volverse flexibles y equilibrar la diversidad y heterogeneidad del mundo y sus regiones. Se trata de enseñar a los seres humanos a vivir juntos, de forma pacífica y constructiva (SANTOS; REGERT, 2018).

Al enseñar a vivir juntos, se espera desarrollar el conocimiento de los demás y la creatividad. Entre las formas de conocimiento, se debe dar gran importancia a las ciencias, porque contribuyen al desarrollo social (SANTOS; REGERT, 2018).

La educación y la formación deben ante todo prestar atención al desarrollo de la memoria, la reflexión, la imaginación, la salud, las facultades estéticas y comunicativas y las necesidades concretas de las personas.

El saber antropológico de la educación funciona en un doble contexto histórico y cultural. Por un lado, para quien produce conocimiento, por otro, para quien, en investigación, se apoya en ese conocimiento, producido en un contexto determinado (SANTOS; REGERT, 2018).

Esta dualidad historicidad y culturalidad relativiza el contenido del saber antropológico. Además, la Antropología Educativa se convierte en una antropología histórica y cultural de la educación, que tiene en cuenta la historicidad y la culturalidad del investigador y su objeto.

La antropología histórica y cultural de la pedagogía busca también relacionar sus perspectivas y métodos con las perspectivas y métodos de su objeto (SANTOS; REGERT, 2018).

Para Wulf (2005), la tarea de la Antropología de la Educación es el análisis, organización, revalorización y producción de conocimiento a través de las ciencias de la educación, así como la deconstrucción de los conceptos de educación, desde una perspectiva antropológica.

Finalmente, se puede decir que la Antropología de la Educación también incluye la reflexión tanto sobre las competencias como sobre los límites de su propio saber (SANTOS; REGERT, 2018).

Analiza las dificultades de la autodefinition del hombre y de su educación, que surgen con la desaparición de los referentes universales. Muestra cómo las consecuencias de estas dificultades dependen de sus propias condiciones de producción.



3 ANTROPOLOGÍA Y TEORÍA DE LA EDUCACIÓN

Conferencia de Harmon y Jacobs (apud Reis (1996, p. 46),

La educación es mucho más que un proceso para adquirir conocimientos útiles. La educación hace que la mente ordinaria sea más activa y alerta. [...] la educación entrena la mente para considerar muchas posibilidades, para ver las cosas desde una perspectiva nueva y más amplia, para cuestionar y desafiar el status quo, para pensar e imaginar, para innovar e inventar, para tomar decisiones y actuar por iniciativa propia .

Para Pinto (1987, p. 29), “la educación es el proceso por el cual la sociedad forma a sus miembros a su imagen y de acuerdo con sus intereses”.

Reis (1996, p. 58) define que,

educar es permitir que el hombre construya su identidad. Esta construcción te permitirá un mayor placer (energía personal) al compartir la vida en sociedad, realizando adaptaciones y transformaciones personales y recíprocas.

Émile Durkheim afirmó que la Educación es un hecho social (FERRARI, 2008). Esta afirmación no encierra nada sorprendente para hoy, ya que el estudio de los aspectos sociológicos de la Educación y sus diferentes enfoques teórico-metodológicos circula ampliamente en el campo académico, subsidian la planificación de las acciones educativas y las políticas públicas en este sector, siendo frecuentemente divulgados por la prensa convencional.

En el estudio del contexto histórico en el que se produjo la lenta y progresiva constitución del sistema educativo, Durkheim tomó como base la observación de que incluso en las sociedades más sencillas se instituían prácticas educativas para transmitir a los niños y jóvenes sus conocimientos acumulados, normas, costumbres, valores e historias del grupo (FERRARI, 2008). Esto le da al sistema educativo un carácter común - social - esencial.

Las acciones educativas no deben entenderse aisladas de otras prácticas sociales, ya que, a pesar de la relativa autonomía de cada sistema social, son siempre partes de un todo con el que se integran en la consecución de un fin común.

En un esfuerzo por distinguir el carácter y la naturaleza de la Educación, Durkheim ([1922], 1978, p.41) la definió como:

La acción ejercida por las generaciones adultas, sobre las generaciones que aún no están preparadas para la vida social; Tiene como objetivo suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, reclamados por la sociedad política en su conjunto, y por el ambiente especial al que está destinado el niño, en particular.

De hecho, la educación se entrelaza con el proceso mismo de humanización, ya que es la formación del individuo tanto para vivir civilizada y productivamente, como para formar su propio código de conducta y actuar coherentemente con sus principios y valores, con apertura a la revisión. y modificar su comportamiento cuando los cambios sean necesarios (MOTTA, 1997).

Según Freire (1977, p. 76) “la educación, cualquiera que sea el nivel en que se imparta, será más verdadera cuanto más estimule el desarrollo de esta necesidad radical del ser humano, la de su expresividad”.

La educación tiene tanto una vertiente individual, que implica la formación y desarrollo de la personalidad de cada individuo, como una vertiente social, ya que toda educación escolar, analizada como un proceso sociocultural, se relaciona normalmente con un proyecto nacional.

Con respecto a la educación nacional, se pueden destacar las ideas de Sucupira (1963, p. 21):

La idea que tenemos de la educación nacional parte de esta verdad evidente de que en realidad no hay formación del hombre abstracto, no puede haber educación desvinculada de las motivaciones y objetivos concretos de una sociedad dada. No se puede pensar en el proceso de humanización del hombre independientemente de un pueblo, una cultura, una circunstancia histórica, una comunidad nacional. Por eso, cada configuración histórico-cultural corresponde a una autocomprensión del hombre y, en consecuencia, toda educación que en ella se elabore, aun encaminada a la realización del hombre en sus dimensiones universales, refleja necesariamente el espíritu de su tiempo, de su vida. y cultura alma de su cultura.

La educación, siendo por excelencia el proceso de cambio sistemático y consciente que se realiza de manera planificada y organizada, tiende a constituirse como el instrumento más eficaz con que cuenta el Estado para llevar a cabo el desarrollo de un pueblo, pues involucra todos los procesos dirigido a preparar a las personas para los cambios externos e internos (MOTTA, 1997).

Es necesario anticipar el desarrollo y dejarlos en condiciones de aceptar, comprender los desafíos del futuro con la capacidad de amoldarlos a sus principios, valores e intereses individuales y sociales (MOTTA, 1997).

El objetivo primordial de la Educación es dotar al hombre de instrumentos culturales capaces de impulsar las transformaciones materiales y espirituales que exige la dinámica de la sociedad.

La educación aumenta el poder del hombre sobre la naturaleza y, al mismo tiempo, busca conformarlo a las metas de progreso y equilibrio social de la comunidad a la que pertenece.

A la luz de las reflexiones de Motta (1997, p. 81), se destaca que,

El objetivo primordial de la educación es despertar y hacer crecer la criticidad (entendida como la capacidad de criticar la historia, la realidad y las ideologías y la autocrítica) y la creatividad, que impulsan al hombre a tratar de conquistar, por sí mismo y con sus semejantes, de su libertad y evolucionar, en el mundo y con el mundo, descubriendo el micro y el macrocosmos, inventando interferencias y transformaciones en la realidad, y trascendiéndose a sí mismo, tendiendo a su plena realización.

Según Benevides (1996), el proceso educativo implica una sucesión de actos en el tiempo, un sentido de continuidad, que puede ser considerado de forma integral.

Así, acompañará al ser humano durante toda su vida. Todavía puede ser considerado en etapas o aspectos; o períodos; o episodios formales, como los relativos a la docencia en establecimientos especializados.

El sentido común de formación, transformación o cambio de comportamiento apunta a una meta a alcanzar en el proceso educativo.

A través del proceso educativo, el ser humano incorpora los conocimientos pertinentes y las posiciones escogidas por la sociedad, por lo que todo proceso educativo transmite siempre valores y el logro del objetivo, que puede ser incluso posibilitar el sometimiento a un sistema político dominante. prevenir una actitud crítica hacia la ideología que sustenta ese mismo sistema político (BENEVIDES, 1996).

Finalmente, es necesario sintetizar la diversidad de fenómenos en la más alta unidad. Así, la antropología tiene la tarea de analizar el alcance de la diversidad humana sin descuidar la identidad de la célula individual.

El conocimiento del ser humano y su educación están intrínsecamente ligados. No hay proceso educativo sin conocer al hombre, por lo que la necesidad de estudios

antropológicos es el primer paso para que el proceso se desarrolle. Por otro lado, la Antropología posibilita la educación del hombre colectivo y social..

4 CONSIDERACIONES FINALES

Como dinámica social, el proceso educativo debe dotar a los individuos y grupos de la capacidad de desarrollar y dominar nuevos modelos o formas de cuestionamiento de la realidad, modelos valorativos y normativos de acción y formas de comunicación y expresión que garanticen la vinculación y cohesión del grupo o comunidad.

En esencia, el proceso educativo consiste en la transformación permanente del comportamiento hacia una comprensión cada vez más integral y una acción cada vez más solidaria sobre el mundo, en su totalidad física, biótica y antrópica (CRUZ, apud CASAS ARMENGOL, 1986).

Finalmente, según la enseñanza de María Montessori, cuya preocupación es la preservación de un patrimonio más amplio “la educación de los seres humanos” (MONTESSORI [1977] apud RÖHS, 2010).

Como herramienta en el universo educativo, la Antropología revela y explora las particularidades culturales de los seres humanos, además de estudiar la sociedad en la que están insertos.

En suma, la Antropología Educativa tiene el papel de análisis, organización, revalorización del proceso educativo y producción de conocimiento, respetando las perspectivas culturales y antropológicas, en la construcción del conocimiento por parte de la humanidad.

REFERENCIAS

ANDRADE, R. de O. Um ecologista no novo mundo. Revista FAPESP, São Paulo, ed. 281, jul. 2019. Disponível em: <https://revistapesquisa.fapesp.br/um-ecologista-no-novo-mundo/> Acesso em: 1 jul. 2020.

BENEVIDES, M. V. Educação para a cidadania. Lua Nova, São Paulo, n. 38, p. 223-237, dez. 1996.

CASAS ARMENGOL, M. Universidad sin clases: educación a distância em América Latina. Caracas: OEA – UMA - Editorial Kapelusz, 1986.

DURKHEIM, E. Educação e sociologia. São Paulo: Melhoramentos, 1978.

FERRARI, M. Émile Durkheim, o criador da sociologia da educação. *In*: Nova Escola. Publicado em: 1 out. 2008. Disponível em: <https://novaescola.org.br/conteudo/456/criador-sociologia-educacao>. Acesso em 1 jul. 2020.

FREIRE, P. Ação cultural para a liberdade. 2. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1977.

RÖHRS, H. Maria Montessori. Tradução: Danilo Di Manno de Almeida; Maria Leila Alves. Recife: Fundação Joaquim Nabuco, Editora Massangana, 2010. (Coleção Educadores).

MOTTA, E. de O. Direito educacional e educação no século XXI. Brasília: UNESCO, 1997.

PINTO, A. V. Sete lições sobre educação de adultos. 5 ed. São Paulo: Cortez, 1987.

REIS, A. M. V. Ensino a distância... megatendência atual: abolindo preconceitos. São Paulo: Imobiliária, 1996.

SANTOS, A. M. dos; REGERT, R. A consolidação de uma subárea epistemológica. *Vivência 52 Revista de Antropologia*, Natal, n. 52, p. 214-225, 2018.

SANTOS, A. M. dos; REGERT, R. Antropologia da educação: a consolidação de uma subárea epistemológica. *In*: MONTEIRO, A. A. de S. (org.). *A educação no Brasil e no mundo: avanços limites e contradições 3*. Ponta Grossa: Atena Editora, 2020. p. 287-298. Disponível em: <https://www.finersistemas.com/atenaeditora/index.php/admin/api/artigoPDF/30693> Acesso em: 3 jul. 2020.

SUCUPIRA, N. L. B. Relações entre o Conselho Federal de Educação e os Conselhos Estaduais. *Documenta*, Rio de Janeiro, n. 21, v. 2, dez. 1963.

WULF, C. Antropologia da educação. Campinas: Alínea, 2005.